

Con los mayas en Yucatán en 1910

Hubert J. Boecken

El ingeniero civil Hubert J. Boecken nos ha proporcionado, tanto en forma escrita como oral, sus detalladas impresiones y comentarios personales acerca del más reciente levantamiento de los mayas en contra de sus opresores mexicanos. El señor Boecken, con el fin de instalar las máquinas desfibradoras de sisal en las plantaciones de los amos mexicanos de los mayas, vivió en Yucatán varios años entre estos últimos.

Los mayas —nos dice Boecken— son los descendientes del orgulloso pueblo señorial que ya antes de los aztecas había logrado una alta cultura en Centroamérica. Aún hoy en día se extienden por toda la América Central; pero es en Yucatán en donde se han mantenido más puros. En esta remota península, y posiblemente ya desde antes de los aztecas, se usa la costumbre de que los hijos tengan una mejor suerte. De acuerdo con lo anterior, los hijos de una maya y un blanco eran por lo tanto blancos, de la misma forma en que lo eran los niños de una blanca y un maya.

Dado que los mayas son desde hace siglos esclavos de los mexicanos, es claro que esto no les pareció bien,

pues así los niños blancos no formaban parte ni incrementaban el inventario de sus vivientes herramientas de trabajo sino que dichos niños constituían una carga inútil. Los mayas, deudores de los hacendados desde tiempos inmemoriales, son la propiedad más valiosa de todas las plantaciones; como tales, cuando hay cambio de propietario pasan con un alto precio a las manos del nuevo amo. El cristianismo que los conquistadores españoles trajeron a los mayas no ha mejorado su servidumbre; y puesto que los delicados indígenas tomaron la nueva religión con humilde abandono, fue fácil hacerlos creer que la sumisión que debían a los terratenientes españoles era una dependencia decretada

Publicado en la edición matutina, Núm. 646 del *Kölnische Zeitung* el 13 de junio de 1910 y reproducido en el libro *Los primeros días de la Revolución. Testimonios periodísticos alemanes* (traducción del alemán de Jesús Montajarás-Ruiz. SEP. Colecciones SepSetentas, 1975. México, D.F.

por Dios. Por lo mismo, los mayas se entregaron más fervientemente al catolicismo, diferenciándose en ello de la forma como los latinos y los superficiales criollos mexicanos externan sus creencias religiosas. Lo anterior es significativo no únicamente en relación con la conciencia religiosa de súbditos y señores, sino también para señalar el antagonismo existente entre ambas culturas, de las cuales la última es la superpuesta; esto se me reveló en una excavación en Uxmal en la cual pude tomar parte. Aquí, bajo una sobria construcción de adobe, que puede ser tomada por un granero, si no es que recuerda a la torre de la iglesia de la Giralda, se encuentra un muy extenso y significativo templo de los mayas. La iglesia para los frugales dominadores, el edificio del templo, una muestra característica del reprimido genio lleno de imaginación de los salvajes. Acerca del dinero o de su valor no tienen los mayas ninguna idea. Pero si alguna vez llega a presentarse el caso de que alguien quiera liberarse de la heredada sujeción por deudas, entonces el amo les provoca inmediatamente nuevas necesidades las cuales indefectiblemente los endeudan de nuevo, atándolos así a una duradera dependencia respecto de los señores de las plantaciones. De esta manera sucede que, en ocasión de sus festividades, principalmente las mujeres mayas despliegan una pompa que difícilmente va de acuerdo

con sus deudas. Lo anterior se puede entender como una mañosa forma de proceder de sus dominadores, los que estimulan la codicia de los nativos con inútiles baratijas, aretes y rosarios con cruces doradas y medallas para así, de acuerdo con las estrictas leyes vigentes que rigen las deudas en Yucatán, mantenerlos en perpetua dependencia. No hay nada más encantador que una contenta concurrencia de graciosas y engalanadas mujeres mayas. Los domingos y días festivos, en bodas, bautizos o en ocasiones semejantes, todos los mayas, tanto hombres como mujeres, se visten de un blanco deslumbrante. En contraposición con los criollos, los mayas son, sobre todo, increíblemente limpios: limpios en cuerpo y alma. Sus vestidos, adecuados al clima tropical, son ligeros. Por encima del pantalón de lino de los hombres o de la falda de lino de las mujeres usan una especie de camisa que cae hasta las rodillas. Las faldas y blusones de las mujeres están ricamente tejidos y no únicamente con nuestros baratos tejidos a máquina, sino también con un diseño de flores muy especial para los bordes en cuya manufactura las mujeres mayas son expertas desde hace mucho tiempo.

Los mayas, sobre todo en la edad juvenil, son seres bellos. Las jóvenes mayas, en los desfiles del carnaval en Mérida, representan el papel de reinas de la belleza, aunque después de casadas las mujeres mayas tienden



un poco a la obesidad; pero debido al agotador trabajo que realizan bajo el sol tropical pronto pierden dicha inclinación. En las plantaciones mexicanas la vivienda y alimentación de los mayas son más que satisfactorias. Las cabañas están construidas con burdos bloques en forma de capas que provienen de los corales y conchas calcáreas, los techos son de fibra de sisal. El tratamiento que reciben de los dueños, entendido desde el punto de vista de los intereses de éstos, es en general duro pero todavía soportable. Ya que resulta claro que no se cuida a la gallina de huevos de oro para matarla. Si la presión se vuelve demasiado fuerte y no llega a convertirse en una rebelión, entonces los ma-

yas desaparecen de las plantaciones. Es por esto que el porvenir de los que por primera vez viajan desde el puerto de Progreso pasando por la capital Mérida hasta las plantaciones, resulta una adivinanza. Todo Yucatán es una llanura en la cual incluso los montículos de los templos de los antiguos mayas tuvieron que ser apilados en forma artificial; por ello el llano, con sus poco pronunciadas ondulaciones debidas a la acumulación de corales y conchas calcáreas, da la impresión de olas marinas fosilizadas. El estrato de *humus* procedente de la descomposición del suelo es, a pesar de la edad geológica de la península, muy delgado; aunque para el cultivo del henequén, practicado desde antes y

Nohoch-Mul de Cobá.
Archivo Luis Ramírez Aznar.



que se distribuye por Progreso —llamado ahora el puerto del sisal—, es suficiente el parco suelo. El cultivo del sisal permite a los criollos dueños de las plantaciones tener una vida ociosa o también llevar su dinero a París o a otras ciudades semejantes. Para los mayas el cultivo del henequén es una maldición que los encadena al terruño; su barata fuerza de trabajo no sería ofrecida en menos, ni una sola vez, por los negros de África. Si la presión se vuelve muy fuerte, los mayas desaparecen bajo la tierra. Cuando uno hace el viaje de Mérida a Tikul [*sic*], situado en las cercanías de las ruinas de Uxmal, en el ferrocarril se puede apreciar cómo caen algunos papayos y palmas los cuales aparentemente tienen únicamente copa pero no raíces. Si se le pregunta las causas de este fenómeno a un compañero de viaje que sea nativo de la región, entonces se aclara que las raíces, de hasta 12 metros de largo, se encuentran escondidas en la tierra, en unas cavernas producidas en las blandas conchas calcáreas por los aguaceros y las corrientes de agua permanentes de la región, de tal manera que formando las paredes de las cavernas únicamente quedan los bancos de coral de mayor dureza. La mayoría de las veces no es posible distinguirlos desde el exterior ya que todos se encuentran completamente cubiertos por la exuberante vegetación tropical; aunque, precisamente aquellas que desde tiempos antiguos les sirven

como refugio a los mayas no tienen la señal característica, o sea la copa de una palmera que se eleva sobre el suelo. Dichas cuevas son antiquísimas. Lo anterior lo prueban las pinturas al fresco que contienen, mismas que fueron ejecutadas no por los mayas actuales sino por sus antecesores. Estas pinturas recuerdan muy de cerca a las pinturas murales de las tumbas egipcias y etruscas, y lo mismo acontece con todo lo que conocemos sobre los mayas; lo que no nos debe llevar a pensar en una conexión entre los mayas y los indios provenientes del este asiático, sino que esto alude, de forma inequívoca, a su pertenencia a las razas caucásicas. La forma de la cara de los mayas, que desde hace cientos de años ya, tal vez ya desde tiempos de la dominación azteca permanecieron puros, es completamente europea, exactamente semítica. Asimismo, su arte también es europeo. Los monumentos más importantes de los mayas son sus templos-montículo, los cuales, como las pirámides egipcias, se encuentran contruidos artificialmente sobre una base cuadrangular, excepto que en este caso el material de construcción no son los adobes, sino las nativas rocas calcáreas formadas por conchas o corales. Las hoy muy destruidas paredes laterales todavía tienen, en grandes tramos, su antiguo recubrimiento de piedra; asimismo, en medio de ellos, aún se muestran, en un ángulo que va de



los 45 hasta los 60 grados, las ascendentes escaleras de lisas paredes de piedra que conducen hacia arriba, las cuales conectan las habitaciones de los sacerdotes, situadas al pie de los montículos, con el templo del dios localizado en la cima. Las habitaciones de los sacerdotes son celdas colocadas en una larga hilera, una al lado de la otra, alrededor de los cuatro costados de la colina. Como en todas las construcciones mayas que tienen techo, los de las celdas no tienen bóveda, sino que están cerrados por medio de las dalas o tabiques superpuestos. El estilo de construcción de Ptolomeo y sobre todo el de las construcciones micénicas y premicénicas, como la casa del Tesoro de Atreo, y tantas otras que se conocen en Grecia y en el Cercano Oriente, es el de las construcciones mayas; un indicio de que sus relaciones con el viejo mundo se remontan al tiempo pregregio. En el oriente también se da esta particular forma de construir templos. El templo [maya], localizado en la cima de la colina, es una construcción redonda de cuyo ornamento formaba parte el símbolo de la serpiente. Las ideas religiosas de los antiguos mayas estaban regidas por símbolos de la serpiente y del falo (el miembro viril masculino); ambos nos remiten al oriente del Viejo Mundo. La serpiente enroscada en sí misma es, en la religión de los pueblos orientales —como incluso ahora en el cristianismo—, el símbo-

lo de la eternidad; el falo fue, en el culto griego a Dionisio y en las religiones asiáticas de donde lo tomaron los griegos, el símbolo de la procreación y, por lo tanto, en contraposición a la serpiente, el de la vida terrestre. Ambas representaciones, que en los países occidentales fueron completamente recubiertas y oscurecidas por otras manifestaciones religiosas más tardías, entre los mayas han sido fielmente conservadas. La serpiente custodia la entrada del templo. Con su inmenso cuerpo circunda al edificio completo dejando únicamente la entrada libre; sin embargo, extiende, ante el que entra, sus amenazadoras fauces irritadas y frente a ellas la terrible cola. Quien entra en la casa de la serpiente lo hace a la casa de lo eterno, a la casa de dios; dejando al mundo tras de sí. La serpiente es el principal símbolo de la religión maya y tal vez de ella provenga el nombre de este pueblo. Incluso ahora en Yucatán una serpiente se llama maya.

Al igual que los símbolos religiosos las formas de construcción también recuerdan al viejo oriente. Los poderosos templos-montículo, con sus cobertizos alrededor, evocan las construcciones egipcias y más específicamente al estilo empleado en el Cercano Oriente; tal como ahora, después de permanecer entre escombros durante milenios, aparecen nuevamente a la luz del día; asimismo, el principal adorno central, el friso de

las grecas, nos trae a la memoria a dicha región. El friso está no únicamente dibujado sino también esculpido en la roca calcárea y cubre, en largas líneas, la fachada principal de las habitaciones de los sacerdotes. A veces aparece puro, otras lo hace mezclado con diferentes adornos geométricos de nuestro oriente y, de cuando en cuando, también alternando con fantásticas figuras relacionadas más bien con el estilo arquitectónico de los aztecas. De acuerdo con lo anterior, la cultura maya aparece como un retoño de las altas culturas orientales. Parece ser que mucho antes de Homero, en su navegación, los mayas derrotaron hacia América Central. Tal vez son descendientes de los marineros fenicios,

los cuales debido a una tormenta fueron llevados a América y no pudieron encontrar el camino de regreso y, como muchos otros, pasaron por desaparecidos. De cualquier manera sus construcciones al igual que sus descendientes son restos de un pueblo altamente desarrollado emparentado con nosotros. En la lucha que se ha originado ahora entre los mayas y sus opresores, se puede únicamente desear que ésta no degenera, por parte de los dominadores mexicanos, en una guerra de exterminio contra los nativos; finalmente, también debería desearse que una vez terminada la lucha los nuevamente sometidos sean, como hasta ahora, tratados en forma humana. 

